SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Raimundo Lulio

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

LETRA DE

JOAQUÍN DICENTA

MÚSICA DEL MAESTRO

RICARDO VILLA

MADRID
Núñez de Balboa, 12
1903

RAIMUNDO LULIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

RAIMUNDO LULIO

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO

LETRA DE

JOAQUÍN DICENTA

música del maestro

RICARDO VILLA

---

strenado en el TEATRO LÍRICO el 5 de Noviembre de 1903

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CATALINA	Sra. Fons (Luisa).
ISABEL	Ortega.
DOÑA MARÍA	Alonso.
UN PAJE	Srta. Sáinz.
RAIMUNDO LULIO	Sr. Simonetti.
BERENGUER DE RAURIA	Peris.
ROGER	Meana.
BERTRÁN	Navarro (L.)
ARNOLDO	Rubio.
JAIME	Barberá.
EL PRIOR	Navarro.
UN ESCUDERO	Cano.

El genio de los males, el Amor, amores, damas, caballeros, gente del pueblo, soldados, heraldos, pajes, farautes, frailes, etc.

La escena en Palma de Mallorca, siglo XIII

La dirección escénica corrió á cargo de *D. Eduardo Berges.*
La musical, del maestro *Bauzá.*

ACTO PRIMERO

El teatro representa el puerto de Palma de Mallorca, preparado y engalanado para celebrar las fiestas patronales de la ciudad. El fondo del escenario figurará ser el muelle y el mar, en el cual se verán naves y lanchas empavesadas. En el fondo, á la derecha, la Lonja, cuya puerta será practicable. A la izquierda, en segundo término también, una fachada del castillo de la Almudaina, sobre cuya puerta habrá una ventana practicable; en el centro de un torreón bajo que coronará la fachada, alzaranse el pendón palmesano y el estandarte aragonés. A la derecha, en primer término y en forma que pueda ser completamente vista por el público, habrá una tribuna muy baja, abierta por el centro y con asientos dispuestos en forma de peldaños. La tribuna estará cubierta con un dosel de terciopelo y adornada con una amplia colgadura, también de terciopelo, en la cual aparecerán bordados los escudos de Palma y Aragón. A la izquierda, en primer término, una especie de cantina, abierta por los cuatro costados, y formada con velas recogidas en palos cubiertos de gallardetes y cintas de colores. Dentro de la cantina tres ó cuatro veladores, varios taburetes y un mostrador con jarros y vasos de estaño. A la parte afuera de la cantina otro velador rodeado de taburetes. Al levantarse el telón aparecen en escena, además de los consumidores y el despachador que habrá dentro de la cantina, varios grupos de Villanos y Villanas, Soldados, Pajes y Caballeros. En el grupo que forman los Caballeros estarán Roger, Bertrán, Arnoldo y Jaime. Los Caballeros vestirán traje de corte, los Soldados de gala y la gente del pueblo de fiesta.

ESCENA PRIMERA

ROGER, BERTRAN, ARNOLDO, JAIME, Pajes, Soldados, Villanos y Villanas. Luego RAIMUNDO LULIO, dos Caballeros más y el acompañamiento que se indica después

Música

CORO — Jamás se ha presenciado
torneo más lucido.
De los mantenedores
el triunfo ha sido.

(Escúchase dentro ruído de clarines.)

VOCES (Dentro.)
¡Bien por los caballeros
que á Palma hacen honor!...

(Al escuchar el ruído de los clarines, varios grupos de los que hay en escena se dirigen hacia el segundo término derecha. Otros quedan á la izquierda, mirando en igual dirección que los primeros. La gente que hay en la cantina, á la salida de ésta, enfronta con la derecha segundo término.)

CORO (De escena.)
¡Ya vienen!. . ¡Miradlos!...

VOCES (Dentro.)
¡Viva el vencedor!...

(Aparecen por el segundo término derecha y cruzan lentamente la escena mientras canta el Coro, hasta perderse por el segundo término izquierda, un heraldo á caballo que llevará pendiente del hierro de su lanza el estandarte mallorquín. Al lado del heraldo, á pie, marchan dos farautes sonando sus clarines, en cuyas banderolas lucirá el escudo de Palma; detrás de ellos tres Caballeros á caballo y vestidos de todas armas; el que marcha delante representará á Raimundo Lulio, puesto que habiendo de llevar el personaje la visera calada y no tomando parte directa en la acción, puede utilizarse al efecto una contrafigura. Esta contrafigura ostentará cruzada sobre el pecho una banda roja. Los caballos de los tres Caballeros vestirán paramentos de combate; á continuación de ellos irán Pajes y Escuderos que llevarán en las manos lanzas, hachas de armas y

espadas de combate. Cerrará el cortejo un compacto grupo compuesto de hombres y mujeres. Tanto el grupo que sigue á la comitiva, como el que la espera, manifestarán gran entusiasmo y alegría con sus ademanes y actitudes.)

C. GEN. Nadie el empuje, ni la fiereza
de los gallardos mantenedores
pudo arrostrar,
del mundo entero son los mejores.
Ante los fueros de su destreza
por suyo el campo vino á quedar.
Raimundo Lulio marcha el primero.
Para él han sido de esta jornada
gloria y honor,
y en su armadura de limpio acero
cruza, cayendo sobre la espada,
la roja banda del vencedor.
¡Viva el que á todo tiene derecho!
¡Viva el gallardo mantenedor!
¡Viva el que ostenta sobre su pecho
la roja banda del triunfador!...

(Sale todo el Coro por la izquierda. Roger queda en escena, sentado frente á la mesa que hay á la parte fuera de la cantina, con Bertrán, Arnoldo y Jaime.)

ESCENA II

ROGER, BERTRÁN, ARNOLDO y JAIME

Hablado

BERT. Gran fiesta.

JAIME Victoria grande
ha sido para los nuestros,
que lucharon contra todos
los demás en el torneo.

BERT. Era indudable su triunfo:
combatía al frente de ellos
Raimundo Lulio, el más fuerte
y el más bravo, y el más diestro
de cuantos usan espada
y ciñen casco en el reino.

ROGER ¡Raimundo! (Con despecho.)

JAIME Con razón muestra
orgullo Jaime primero
por tener á su servicio
al heróico mancebo.
BERT. Dignos son uno del otro;
á tal rey, tal escudero.
ARN. ¡Bien lo ensalzas!
BERT. Cual merece.
ARN. Otros hay con tanto mérito.
BERT. Nadie que pueda igualarse
á Lulio; en todo es maestro.
Igual inventa una farsa
que hace jugar un acero;
lo mismo da muerte á un hombre
que vida y alma á unos versos;
y así despierta armonías
en músicos instrumentos,
como en mujeres despierta
amor, encanto y deseos.
JAIME Dígalo Isabel de Rauria.
ROGER Isabel...
JAIME Lulio es el dueño
de esa gentil hermosura.
ARN. Su hermano llegó hoy al puerto
con la flota catalana.
BERT. ¡Si él sabe!...
JAIME Estará contento
de unir su nombre al de Lulio.
ROGER (¡Unirse á él!) (Con rabia.)
JAIME Dalo por hecho.
ARN. ¡Sí que tiene suerte el mozo!
BERT. ¿Son suerte el valor y el genio?
ROGER Bertrán...
BERT. ¿Fué suerte ó destreza
lo que hizo hoy?
JAIME Los más apuestos
justadores de Castilla
y Francia, con él midieron
sus armas.
ROGER También los otros
mantenedores su esfuerzo
probaron; también á Palma
dieron prez.
BERT. No te lo niego;

pero, en el último trance,
en el combate supremo,
cuando Guido de Provenza
con su furia y su denuedo,
á cuatro mantenedores
les hizo medir el suelo,
hubieran los palmesanos
perdido gloria y terreno,
de no haber salido Lulio
del de Provenza al encuentro.

JAIME BERT. ¡Empeñado fué el combate!
Ocho lanzas se rompieron
de ambas partes, entre aplausos
de la nobleza y del pueblo,
mientras los dos campeones,
á no rendirse dispuestos,
clavábanse á las monturas
con sus músculos de hierro,
haciendo de hombre y caballo
un viviente parapeto,
donde, al chocar, se quebraban
como cañas los aceros.
Si rudo era el golpe dado,
rudo era el golpe devuelto;
si era terco el mallorquín,
no era el francés menos terco;
si mucho apretaba el uno,
no apretaba el otro menos.
Era mas que lucha de hombres
lucha de tigres aquello.
Al galopar de los potros
temblaba espantado el suelo;
salían roncas las voces
por las juntas de los yelmos;
y las lanzas volteaban
con brillante centelleo
y al partirse en los escudos
lanzaban chispas de fuego.
Por fin el lanzón de Lulio
hirió en la mitad del pecho
al francés, alzóle en alto,
sacó del arnés su cuerpo,
lo soltó, y el de Provenza
vino á tierra con estruendo.

ROGER Y de Raimundo fué el triunfo.
JAIME Y para Raimundo el premio;
la roja banda que luce
y que, por darle más precio
y más realce, las manos
de la Reina le ciñeron.
ARN. Premio desdeñado.
ROGER ¿Cómo?
ARN. Llegó Raimundo á ofrecerlo
á Catalina, y la dama
rechazó el ofrecimiento.
ROGER ¿A Catalina? (Sorprendido.)
ARN. A la hermosa.
más cruel que vió este suelo;
á la que sólo desdenes
tuvo siempre para aquellos
que en la red de sus amores
incautamente cayeron.
ROGER ¡A Catalina! ¿No estaba
Isabel en el torneo?
JAIME Sí, estaba.
ARN. Tal vez Raimundo
de su amor cambió el objeto.
Así como así, no es hombre
para andarse con respetos
por un engaño de más,
ó por una honra de menos.
BERT. ¡Cuánto le odias!
ARN. No lo creas.
BERT. Pues si no es odio, es despecho.
ARN. ¡Bertrán!
(Con enojo, levantándose. Los otros, menos Bertrán que ya lo habrá hecho, le imitan.)
BERT. Como te ha quitado
cerca de su alteza el puesto,
la fama quitarle quieres.
ARN. ¡Bertrán!
BERT. Fuera mejor hecho
que ultrajarle por la espalda,
salir de cara á su encuentro.
Sólo que es más peligroso.
ARN. ¡Me insultas, Bertrán!
(Arnoldo se dirige hacia Bertrán en actitud de amenaza. Roger coge á Arnoldo por el brazo y lo separa del grupo.)

ROGER (Bajo á Arnoldo.) ¡Silencio!
El odio no hay que gastarlo
en voces que lleva el viento.
(Alto.)
Ea, basta de rencillas
sin causa. Estaría bueno
que dos amigos riñesen.
Tú, Arnoldo, depón el ceño
y quede aquí la disputa.

JAIME Y vamos, porque ya es tiempo,
á saludar á su alteza.

BERT. Vamos. Así lograremos
dar el pláceme á Raimundo.

(Todos se dirigen hacia la Almudaina menos Roger. Al ver que éste no le sigue, Arnoldo se vuelve hacia él.)

ARN. (A Roger.)
¿Tú no vienes?

ROGER Iré luego.

(Salen de escena y entran por la puerta de la Almudaina Bertrán, Arnoldo y Jaime.)

ESCENA III

ROGER

Música

¡Raimundo! ¡Siempre su nombre
suena de un triunfo á la par!...
¡Y cada triunfo de ese hombre
me hace más su nombre odiar!
Mató la ventura mía
al prendarse de Isabel.
Ser quien soy no merecía
si no me vengase de él.
¡Y ella!... O en mis brazos verla
ó infamada contemplarla.
Yo no podré poseerla
pero puedo deshonrarla.
Si no gozo en su querer
gozaré con su dolor;
y hacer sufrir es placer
muy grande. ¡Quizá el mayor!

(Con expresión rencorosa.—Aparecen por el primer término derecha, Isabel y Berenguer de Rauria. Roger queda con la cabeza baja en segundo término izquierda.)

ESCENA IV

ROGER, ISABEL y BERENGUER

Hablado

BER. (A Isabel.)
¿Por qué á tu divino rostro,
le faltan, hermana mía,
las luces de la alegría,
los carmines del placer?
¿Por qué en la justa ninguno
alcanzó, con sus proezas,
á disipar tus tristezas,
tus enojos á vencer?

ISABEL. ¿Trató alguno de vencerlos?
¿Fué por mí por quien justaron?
A otra mujer dedicaron
la victoria y el honor.
La orgullosa Catalina
fué la reina del torneo;
á ella le ofreció el trofeo,
conquistado, el triunfador. (Con despecho.)

BER. ¿La envidias?
(Roger levanta la cabeza y ve á Berenguer y á Isabel.)

ROGER (Aparte.)
¡Isabel! ¡Rauria!
(Se dirige hacia ellos y los saluda con una reverencia.)
(Alto.)
Guarde Dios á la más bella,
á la más preciada estrella
del oriente mallorquín;
y Dios bendiga el retorno
de su valeroso hermano,
que honró el nombre palmesano
en el árabe confín.

BER. ¡Roger! (Abrazándole.—Breve pausa.)

ROGER Duro fué el torneo.

BER. Y de Raimundo la gloria.
ROGER Pues no ha sido su victoria
de guerrero la mayor.
ISABEL ¿Por qué?
ROGER (Con sorna.) Cuentan que ha logrado
cautivar, de la divina
y envidiada Catalina,
la voluntad y el amor.
ISABEL (Con despecho.)
¿Qué dices?
ROGER Lo que murmura;
lo que sabe el pueblo entero;
que á la dama el caballero
quiso la banda ceñir.
BER. Pero todos ver pudimos,
que, cuando llegó con ella
frente al balcón, la doncella
no la quiso recibir.
ISABEL Así fué.
ROGER ¿Y eso qué importa?
Si á Catalina desea,
si quiere que suya sea
Raimundo, suya será.
ISABEL ¡Nunca!
(En un arranque de desesperación y celos.)
BER. (Sorprendido.)
¡Isabel!...
(Isabel retrocede algunos pasos hasta ponerse al lado de Roger, mientras su hermano los contempla con fijeza y como queriendo explicarse su exclamación.)
ROGER (Bajo á Isabel.) Ten más calma.
Si Berenguer mira tu alma
su deshonra mirará.
(Durante este diálogo pasarán por el fondo grupos de señoras y caballeros vestidos de corte, que entrarán por la puerta de la Almudaina; otros grupos igualmente vestidos saldrán tombién de ella cruzando la escena y alejándose por la izquierda.)
BER. De Lulio y de Catalina,
¿qué te importan los amores?
Las dichas ó los dolores
serán para ella y para él.
ISABEL Berenguer...
BER. El rey aguarda.

Vamos. (Saludando á Roger. A Isabel)
Al rey saludemos.
(Bajo.)
Luego... luego ya hablaremos
de tus celos, Isabel.
(Al llegar Isabel y Berenguer á la puerta de la Almudaina aparecen en ello Bertrán, Arnoldo y Jaime. Roger habrá tomado asiento de nuevo junto al velador. Entran en la Almudaina Berenguer é Isabel.)

ESCENA V

JAIME, BERTRAN, ARNOLDO y ROGER, sentado

JAIME Espléndida está la sala.
BERT. Cuanto es gloria y es orgullo
de Aragón, de Cataluña
y de Mallorca, anda junto;
y junto á los pies del trono
llega, rindiendo tributo
de respeto al rey don Jaime.
JAIME Con él hablaba Raimundo
cuando salimos. (Reparando en Roger.)
BERT. ¿Aún
está aquí Roger?
(Dirigiéndose hacia Roger. A Roger.)
Abuso
grande es apurar el vaso
á solas.
ROGER Pues tomad turno.
Y tú, maese, trae un jarro
para que hagamos consumo
estos señores y yo.
(Al Hostelero que acudirá al llamamiento. El Hostelero hace ademán de irse.)
JAIME ¡Sólo un jarro! Poco es uno
para hombres como nosotros.
ROGER Pues sube dos. (Sale el Hostelero.)
ARN. Así á gusto
esperaremos que empiece
ese baile, que compuso,
para solaz del monarca
y goce del pueblo, Lulio.

(El Hostelero que habrá subido mientras habla Arnoldo, llena los vasos y deja los jarros encima del velador. Bertrán, Jaime y Arnoldo se sientan al lado de Roger y beben. Salen por el primer lateral derecha Catalina y doña María, acompañadas por dos Pajes y dos Escuderos.)

ESCENA VI

DICHOS, CATALINA y DOÑA MARÍA

Música

CAT. ¡Ay, madre! ¿Por qué Raimundo
en mí sus ojos clavó?
¿Por qué busca mis amores,
si no puedo amarle yo?
¿Por qué palabras dichosas
murmuró en mi oído ese hombre?
¡Su amor!... ¡Amor!... ¡Cómo llena
alma y labios este nombre!...
¡Su amor!... ¡La existencia toda
fuera su amor para mí!...
Para su amor viviría...
¡Y para amar no nací!

D.ª MAR. Hija...

(Roger repara en Catalina, y dice á los Caballeros, con quienes estará sentado en torno de una mesa:)

ROGER Es ella.

CAT. Esta belleza
¿á qué el cielo me la dió?
Si no es para ser querida,
¿para qué la quiero yo!

(Sale Raimundo, vistiendo elegante traje de corte, por el segundo lateral derecha.)

ESCENA VII

DICHOS, RAIMUNDO

RAIM. (¡Catalina!)

CAT. (¡El!)

D.ª MAR. Caballero...

RAIM. Salud, ilustre señora.
(A Catalina.)
Desdeñosa encantadora,
permite que llegue á tí
y que temple en la mirada
de tus ojos seductores
la herida que por rigores
de tu desdén recibí.

D.ª MAR. (Como tratando de detenerle.)
Raimundo...

RAIM. Ofensa no existe,
señora, en lo que he hablado.
El que con amor honrado
ama, no puede ofender.
Respóndeme, Catalina:
¿por qué el humilde trofeo
que te ofrecí en el torneo
no quisiste recoger?
¿Son mis antiguas locuras
origen de los quebrantos
que sufro? Amor hace santos;
y es infinito mi amor.

CAT. No me hables de amor.

RAIM. (Con angustia.) ¿No?...

CAT. El mío,
Raimundo, no has de tenerlo;
mejor te es no pretenderlo,
y no sentirlo mejor.
(Catalina da algunos pasos en dirección á la Almudaina. Raimundo la sigue, y por un momento queda doña María apartada de ellos.)

RAIM. ¡No!...

CAT. ¡Basta!...

D.ª MAR. ¡Pobre Raimundo!

RAIM. ¡No tortures así mi alma!...
Mira que pierdo la calma
tus agravios al sufrir.
¡Mira que á mucho te expones!
(Amenazador. Doña María, que ha llegado donde está Raimundo, que trata de detener á Catalina, dice á aquél con severo tono:)

D.ª MAR. Deje paso el caballero.
(Raimundo retrocede y se inclina ante Catalina y doña María, dejándoles el paso libre.)

CAT. ¡Ay, madre mía, me muero!
¡Me muero y le hago morir!
(Mientras Raimundo queda á la izquierda en actitud desesperada, Catalina y doña María se dirigen á la Almudaina, donde entran. Roger y los otros, que han observado los gestos y actitudes de Catalina y Raimundo con gran curiosidad desde la puerta de la cantina, salen de ella.)

ESCENA VIII

RAIMUNDO, ROGER, BERTRAN, ARNALDO y JAIME

Hablado

ROGER (A Raimundo.)
¿De la hermosa Catalina
eres víctima también?
RAIM. (Con arrogancia.)
Aun no pierdo la esperanza
de triunfar de su desdén.
ROGER Es obstáculo invencible;
no lo salvarás.
RAIM. ¿Que no?
Cuanto más fuerte es el muro
más gozo en saltarlo yo.
ARN. ¡El indomable, domado
por una débil mujer!
RAIM. Nunca. Lo que yo deseo
siempre ha sido y ha de ser.
ROGER Eso... (Con duda burlona.)
RAIM. (Irritado.) ¿Que no? He de lograrla,
no por amor, por porfía.
Mil maravedises de oro
á que esa mujer es mía.
ROGER ¿Y la otra? (Bajó.)
RAIM. (Idem, con desdén.)
¡Isabel! ¿Qué vale
hembra conseguida ya?
(A todos.)
¿Hay quien acepte el envite?
ROGER Yo mismo.
RAIM. Pues hecho está.

ARN. ¿Tuya? (En son de duda.)
RAIM. Sí. No dominara
su imagen mi corazón
y ver que me resistía
fuera bastante razón.
Si algo en el mundo he valido,
si algo en el ser logré,
es porque siempre á mi paso
obstáculos encontré.
Ni mis brazos á hembra fácil
quisieron nunca ceñir;
ni á enemigo derribado
he querido nunca herir.
Y si ciencia y poesía
constituyen mi pasión,
es porque cielo sin límite
y abismo sin fondo son,
donde me lanzo, seguro
de que siempre he encontrar
un astro que descubrir
y una sombra que alumbrar.
Y á quien, como yo, su anhelo
cifra en luchar y vencer,
¿crees que puede rendirle,
dominarle una mujer?
¡Dominarme!... Más me incita
su desprecio que su amor.
¿No me quiere por su esclavo?
Me tendrá por su señor.
El amor triunfa de todo.
ARN. Ese es el nombre que das
al baile que en esta plaza
la corte presenciará.
RAIM. Es más que baile una farsa,
un cuento en acción, que van
los mejores bailarines
del reino á representar
al son de instrumentos músicos
y al amoroso compás
de un coro, que las palabras
de mi rima cantará.
JAIME ¿Asunto?
RAIM. Un lance de amores;
otra lucha en la que están

disputándose la gloria
del triunfo, el amor y el mal.

ARN. ¿Quién vence?

RAIM. Si os interesa
mucho saberlo, escuchad.

Música

En un bosque cubierto de flores encantadas,
la imagen hecha carne del mal y del horror,
de su cruel faena á descansar paróse.
El bosque era la hermosa vivienda del Amor.
Una mujer divina, que por el bosque andaba,
mujer, porque Amor era, y Amor no puede ser,
pese á todos los ritos del símbolo pagano,
envuelto en otra forma que en forma de mujer,
miró al sinistro huesped; y hasta él llegando, dijo:
¿También aquí pretendes tus golpes descargar?
Pues hierras el camino; aquí serás esclavo
que de la muerte misma, Amor sabe triunfar.
Hacia la imagen que le provoca,
el fiero monstruo, con rabia loca,
quiso sus fuertes garras tender;
pero sus garras se detuvieron
cuando bajo ellas latir sintieron
la carne espléndida de la mujer.
Y ya el monstruo no encuentra de defenderse modo.
Un ciento de bellezas delante de él está,
y describiendo un círculo de carne sonrosada,
pasando ante sus ojos en loca danza va.
Y más el círculo
se va estrechando
y de él llegando
más cerca está,
y dominado
por la belleza,
ve su fiereza
perdida ya.
Febril, desvanecido,
en tierra cae rendido,
el beso de unos labios
pidiendo por favor;
y el símbolo siniestro
de muerte y de furores,

al fin muere de amores
en brazos del Amor.

Hablado

BERT. Siendo Amor como lo pintas
en tu cuento, natural
es que el genio de los males
le rinda su voluntad
y caiga muerto en los brazos
de la diosa.

RAIM. Pues igual
que Amor lucha contra el monstruo
que lo quiere destrozar,
contra los fieros desdenes
de esa orgullosa beldad
que mi cariño desprecia,
mi voluntad luchará.
¿Que va á ser duro el combate?
No importa. Amor vencerá.

ESCENA IX

DICHOS, CABALLEROS, SOLDADOS, GENTE DEL PUEBLO, etc., que salen por derecha é izquierda

Música

CORO Ya llegó la hora del baile.
¡Ven para la plaza, ven!
A ver si tomamos sitio
y podemos verlo bien.
Ven y verás
el baile que á Mallorca
Su Alteza da.

(Salen de la Almudaina Damas y Caballeros, que se dirigen hacia el estrado, que está en primer término á la derecha. Unos pajes arreglan cinco ó seis sitiales, que habrá delante del estrado. El dosel que cubre á éste, tendrá espacio bastante para cubrir los sitiales también. En la ventana del palacio de la Almudaina aparece el rey, acompañado de nobles y damas)

También por ver el baile
Su Alteza sale al balcón.
¡Viva Su Alteza! ¡Viva
nuestro señor!

(Todos saludan al monarca, que corresponde al saludo. Salen de la Almudaina, Isabel y Berenguer primero: luego Catalina, doña María y los dos escuderos; y finalmente, dos damas más, que acompañadas de un caballero, se dirigen á los sitiales.)

ESCENA X

RAIMUNDO, ROGER, CATALINA, ISABEL, DOÑA MARÍA, los dos Escuderos, las dos Damas, el Caballero y los restantes personajes antes citados

CABS. } Vamos también nosotros
ROGER } el baile á ver.
RAIM (A Roger.)
Ahí viene Catalina.
ROGER (A Raimundo.)
También viene Isabel.
(Raimundo hace un ademán de indiferencia y se queda fijo en Catalina.)
ISABEL (Por Raimundo.)
Ni un gesto, ni una mirada.
¿Será cierto que perdí
su amor, y con él la honra?
¿Qué será entonces de mí?
CAT. Sus ojos en mí se clavan.
Triste amor que no ha de ser.
(Catalina, doña María, Isabel y las demás damas toman asiento en los sitiales, donde sus acompañantes las dejan. Isabel y las dos damas se sentarán á la derecha del practicable de la tribuna. Catalina y doña María, á la izquierda. Berenguer y el otro caballero se dirigen donde está Raimundo, y los escuderos y Roger se retiran al fondo.)
BER. (A Raimundo.)
Por fin te encuentro, Raimundo.
RAIM. Bien venido, Berenguer.

(Raimundo se dirige á los sitiales, donde están las damas.)

Permitid, bellas damas,
que á vuestro lado llegue
y un sitio entre vosotras
me atreva á suplicar.

ISABEL (Inclinándose á un lado como para dejar un sitio a Raimundo.)

Ven.

RAIM. Merced es grande, (Inclinándose.)
pero estorbarte puedo.

(Se dirige al sitial que ocupa Catalina.)

(A Catalina.)

Al lado tuyo sólo,
es donde quiero estar.

(Berenguer se sienta junto á las dos damas que están con Isabel.)

ISABEL (Aparte.)

¡Con ella!... ¿Conque es cierto
que amarle ella se atreve?...

ROGER (A Isabel.)

¿Quieres que te acompañe?
porque él no ha de venir.

ISABEL ¡Qué traición! (Por Raimundo.)

RAIM. (A Catalina.) Catalina,
oye mi amante ruego.

CAT. Raimundo, ya te he dicho
que no lo puedo oir.

CORO ¡De la Lonja abren las puertas!
El baile va á comenzar.

CAT. (A Raimundo.)

Es imposible.

RAIM. ¿Imposible?
¡No! Que amor ha de triunfar.

(Se abre la puerta de la Lonja y sale por ella el personaje que figura ser el Genio de los Males. Este personaje irá vestido con calzas, justillo y caperuza negros. Llevará rojos los borceguíes, las manoplas y el cinturón, así como la vaina del cuchillo que pende del cinturón. Procúrese que este personaje sea una mujer. Breves instantes después que el Genio de los Males, aparecerá la figura de mujer encargada de representar el Amor; irá peinada á la griega; llevará una corona de rosas ceñida á la cabeza; también llevará en el cuello y en

los brazos collares y brazaletes de rosas; el vestido irá asimismo adornado de rosas. Al aparecer el Genio del Mal comienza el baile.)

ESCENA XI

DICHOS, el Genio de los Males y el Amor; luego el grupo de Amorcillos que estará compuesto con mujeres vestidas á semejanza de la anteriormente citada. El baile imitará la descripción hecha por Raimundo en su cuento. El Genio del Mal aparecerá limpiando sobre sus vestidos el cuchillo que lleva en la mano, y manifestando asombro por la contemplación del hermoso jardín que á sus ojos figura presentarse. La imagen del Amor, que sigue sus pasos, dará á entender su propósito de vencerle. El momento en que el Genio de los Males ve al Amor, ha de estar representado con mucho arte y expresión mímica. Ha de verse: primero, la ira que al Genio produce la provocación del Amor; luego el asombro que su belleza le inspira, y por fin el invencible encanto que le hace retroceder, sin atreverse á rasgar con el cuchillo la espléndida carne que á sus ojos aparece. La actitud de la mujer será arrogante, provocativa, ofreciéndose al monstruo en su poder incontrastable y segura de que el triunfo es suyo. La danza que en torno del Genio del Mal emprendan los otros Amores, será carnal, lúbrica; cada vez más lúbrica y carnal; las mujeres se acercarán á él con los brazos extendidos y el cuerpo echado hacia atrás para destacar bien las líneas del busto. Será la suya una provocación constante. Y cuando el Genio caiga de rodillas implorando un beso, y el Amor le reciba muerto en sus brazos, los otros Amores arrojarán sobre su cuerpo y sobre el del Amor una lluvia de flores. Así terminará el baile, que irá como queda dicho acompañado por el Coro.

Aparecen el Genio del Mal y el Amor detrás de él

UNOS — En un jardín cubierto de flores encantadas
la imagen hecha carne del mal y del horror,
de su cruel faena á descansar paróse.
El bosque era la hermosa vivienda del Amor.

OTROS — Amor llega hasta el monstruo y con desdén le dice:
¿También aquí pretendes tus golpes descargar?
Pues hierras el camino, aquí serás esclavo,
que de la muerte misma Amor sabe triunfar.

(Durante el baile se verificará la expresión mímica del mismo.)

Hacia la imagen que le provoca,
el fiero monstruo, con rabia loca,
quiso sus fuertes garras tender;
(Lo hace y amenaza al Amor con el cuchillo.)
pero sus garras se detuvieron
cuando bajo ellas latir sintieron
la carne espléndida de la mujer.
(Debe procurarse que se vean claros el asombro y el respeto por parte del Genio de los Males; el desprecio y la seguridad del triunfo por la del Amor. Sale por la puerta de la Lonja el grupo que representa los Amores.)

CORO — Y ya el monstruo no encuentra de defenderse modo.
Un ciento de bellezas delante de él está,
y describiendo un círculo de carne sonrosada
pasando ante sus ojos en loca danza va.
(Comienzan las mujeres á bailar en torno del Genio de los Males en la forma indicada en la acotación.)

RAIM. — (A Catalina.)
¿No crees en el símbolo grandioso
del amor, que del mal y de la muerte
triunfa y se burla de la adversa suerte
y es más que la desgracia poderoso?
Yo sí, mujer; por eso en mi cerebro,
en tí pensando, amante lo forjé.
La suerte te ha hecho inconmovible y dura;
¡no importa! Yo á la suerte venceré.
(Al terminar estas frases Raimundo, las bailarinas que representan los Amores, se apartan del Genio; el Amor se adelanta, y comienza á verificarse, hasta su terminación, la escena que describe el Coro con su canto.)

RAIM. — El amor triunfa de todo,
me amarás.

CAT. — No te amaré.

ISABEL — (Aparte.)
Catalina, si á Raimundo
me robas, me vengaré.

TODOS — El monstruo está vencido,
de hinojos cae rendido
el beso de unos labios
pidiendo por favor.
El símbolo siniestro
de muerte y de furores,
cayó muerto de amores
en brazos del amor.

(Termina el baile cayendo el Genio del Mal muerto entre los brazos del Amor que le sostiene sobre sus rodillas, mientras los otros Amores arrojan puñados de rosas sobre su cuerpo. Las figuras que componen el baile se retiran al fondo y desaparecen.)

ESCENA XII

TODOS, menos el Genio de los Males y los Amores

RAIM. (A Catalina.)
¿Conque te niegas? (Con acento de amenaza.)
CAT. Me niego.
RAIM. ¿Quieres lucha? La tendrás.
Por voluntad ó por fuerza.
Juro que mía serás.
(Sale del lado de Catalina.)
¡Escuchad!
(A todos, que le miran sorprendidos.)
Oidme todos.
Todos lo habéis de saber.
TODOS ¿Eh?... (Asombro.)
RAIM. Ufana de su hermosura
esta insensata mujer,
rechazó á cuantos galanes
la requirieron de amores.
Su orgullo es ser insensible,
su afán provocar dolores.
Pues bien, beldad altanera,
este hombre te desafía:
Delante de Palma entera
te juro, ¡que serás mía!
ISABEL ¡Infame!
(Se levanta y se dirige á Raimudo. Berenguer la detiene.)
CAT. (Con espanto.)
¡Virgen Santa,
tened piedad de mí!
BER (A Isabel.)
¿Dónde vas? ¿Por acaso
te importa ese hombre á tí?
ROGER Tal vez de su despecho
valerme pueda yo.

CORO ¿Qué quiere hacer? Sin duda
que loco se volvió.

RAIM. No es locura. (Se encara con Catalina.)

CAT. (Tono de angustia.) ¡Ay, madre mía!
(Cae en brazos de su madre.)

RAIM. ¿Lo oyes, mujer altanera?
Te juro que serás mía,
delante de Palma entera.

(La situación de los personajes será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena desafiando á Catalina y á cuantos le contemplan. Catalina desmayada en brazos de su madre. Isabel en actitud desesperada contenida por su hermano que la contempla con dureza, y Roger al lado de Isabel mostrando en el rostro siniestra alegría.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa una habitación en casa de Catalina. Una puerta al fondo y otra en el lateral derecho. A la izquierda, en primer término, un sillón, una mesa cubierta con un tapiz. A la derecha, en segundo término, una reja que supone comunicar con la calle. El decorado y mueblaje propios á los usos y costumbres de las casas nobles de la época en que la acción se desarrolla. La decoración será corta y cerrada.

ESCENA PRIMERA

CATALINA estará sentada en un sillón con los codos sobre la mesa y el rostro oculto entre las manos. DOÑA MARÍA en pie á su lado

Hablado

D.ª MAR. Hija, desecha tu angustia,
dale treguas á tu llanto,
y busca alivio á tus penas
en mis amorosos brazos. (Con amor.)
CAT. ¡Madre! (Con angustia y mirándola.)
D.ª MAR. Si comprar pudiese,
mi vida tu bien; si el bárbaro
castigo que Dios te impuso,
mi carne á tiras rasgando,
cesara, si las celestes

dichas, de tu dicha á cambio,
me pidieran, tira á tira,
mi carne haría pedazos;
daría á la muerte voces
para acelerar su paso;
y á Dios le diría: guarda
para vírgenes y santos
tu cielo, arroja á esta madre
en los infernales antros,
y, en trueque de mis torturas
y de mis eternos daños,
Señor, haz feliz á mi hija,
y haz en el infierno espacio
donde ver mis ojos puedan
lo que con la gloria pago:
una alegría en su pecho,
y una sonrisa en sus labios.

CAT. (Con cariño.)
¡Madre! De tu amor, ¿quién duda?
No necesita probarlo,
quien cual tú, tales, tan nobles
pruebas de afecto me ha dado.
Pero, ni aun siendo tan grande,
llegará tu amor á tanto,
como á cambiar del destino
los inevitables fallos.

D.ª MAR. Hija...

CAT. ¿Dispuso la suerte
mi desgracia? Pues en vano
rogarle es; quien el destino
aprisiona con sus brazos,
no escapa; la muerte sólo
puede hacer libre al esclavo.

D.ª MAR. ¡La muerte! (Con amargura.)

CAT. (Con tristeza.) Sí: ella es quien triunfa
de los amantes halagos,
de los mundanales goces,
del placer, de los más altos
planes, al igual que triunfa
del horror, del desengaño,
¡del sufrir!... ¡Pobre Raimundo!
Y él iluso; el insensato,
dice que el amor de todo
triunfa siempre. ¡Desdichado!

Si amor triunfase, ¿quién fuera
más feliz que yo, qué le amo!

D.ª MAR. ¡Aun le amas! (Sorprendida.)

CAT. (Con pasión.) ¡Como ninguna
mujer amar ha soñado!

D.ª MAR. ¡Amar á quien atrevido,
procaz, orgulloso, falto
de respeto y de nobleza,
con insultante descaro,
juró que serías suya
ante el pueblo palmesano!
¡Amarle!

CAT. (Con firmeza.) Sí, madre: amarle.

D.ª MAR. ¿Después de su desacato?

CAT. ¡Si le amo más desde entonces! (Con pasión.)

D.ª MAR. ¡Tú!

CAT. Yo; porque me probaron
sus iras, más que pudieran
hacerlo ruegos y halagos,
lo infinito, lo invencible,
del amor que le he inspirado.

D.ª MAR. ¿Qué es lo que hablas?

CAT. (Con pasión.) El no puede
vivir sin llenar el vaso
de su pasión con la mía;
y afanoso por lograrlo,
llegó hasta mí suplicante,
humilde y enamorado,
pidiéndome de rodillas,
de su corazón en pago,
una mirada, un suspiro,
un gesto, una esperanza... Algo
que premiase, lo que tiene
derecho á mirar premiado.
Eso quiso: y yo—¡qué sabe
él del secreto que guardo!—
yo, desdeñosa, altanera,
sus pretensiones rechazo,
sus esperanzas destruyo,
sus ilusiones deshago;
con mi desprecio le ofendo
y con mi desdén le mato.
Eso hago yo; y él, á impulsos
de su horrible desengaño,

me desafía y me insulta,
y hace de mi fama escarnio.
¿Eso es odio, desdén, ira?
Quien tal crea, cree en falso.
Es pasión que se desborda,
delirio, locura acaso...
¡Y qué! Solo amores grandes,
en locuras se trocaron.
Porque su amor es inmenso,
fué inmenso su desacato. (Con pasión.)

D.ª MAR. Catalina, la locura
es tuya. (Con severidad y pena.)

CAT. (Sin oirla: como antes.)
Madre, con cuánto
placer, con cuánta alegría
le hubiese entonces gritado:
¡Raimundo mío, no sufras,
no me insultes! ¡porque te amo!
¡Sí; le amo!
(Reparando en la actitud severa de su madre.)
¿Por qué me miras?
¿Por qué en tu boca reparo
los anuncios de un reproche?
(Con tristeza.)
El fuego de amor en que ardo,
permanecerá por siempre
dentro de mi alma encerrado.
Tú sabes que es imposible
para mí realizarlo,
que esos goces y esas glorias,
para mí no se forjaron;
¿lo sabes? pues si lo sabes,
permíteme que sueñe alto. (Desesperada.)

D.ª MAR. Pero ¿no ves que esos sueños
traidores te están matando?
(Con amargura y cariño infinitos.)

CAT. ¡Matarme!
(Con sarcástica y desesperada intención.)
¡Ojalá la muerte
me oprimiera entre sus brazos!
¡Ojalá mi cuerpo entero
destruyese con sus manos
por completo, sin dejarme
de encanto y belleza un rastro!

Fuera compasión la suya.
Morir del todo es descanso,
para quien, como yo, pasa
muriendo en vida sus años.
¿Por qué así á tus criaturas
castigas, Dios soberano!
(Se deja caer desesperada en el sillón.)

D.ª MAR. No hables de Dios. Acatemos
con resignación sus fallos. (Breve pausa.)
Esta tarde, cuando vayas
al templo, y preces y cantos
hacia el trono de Dios suban,
pídele fuerzas y amparo.
Dios, tal vez, halle á tu pena
el consuelo que no hallaron
ni mis labios con sus rezos,
ni mis ojos con su llanto.
(Doña María besa á Catalina en la frente y sale por la puerta del fondo.)

ESCENA II

CATALINA

Música

¡Suya delante de Palma!
¡Delante del mundo entero
lo fuera yo: yo que quiero
á Lulio con toda mi alma!...
Mi alma y mi cuerpo le diera.
(Con espanto.)
¡Mi cuerpo!... ¡Nunca! ¡qué horror!
(Con tristeza.)
¡Y aun de Isabel el rencor
por rival me considera!
(Se abre la puerta del fondo y aparece en ella el Paje.)

ESCENA III

CATALINA, un PAJE y luego ISABEL

PAJE Isabel de Rauria pide
hablarte á solas.
CAT. (Sorprendida.) ¿A mí?
Hazla entrar. (Sale el Paje por la izquierda.)
¿Con qué propósito
viene hoy Isabel aquí?
(Aparecen en la izquierda Isabel y el Paje. A una señal de Catalina el Paje se retira por la izquierda cerrando la puerta.)

ESCENA IV

DOÑA MARÍA, CATALINA é ISABEL al final

CAT. ¿Qué quieres?
ISABEL (Con dureza.) No quiero, exijo.
CAT. (Con altivez.)
¿El qué?
ISABEL Respuesta á tu labio.
CAT. ¿De qué, Isabel?
ISABEL De un agravio;
más que eso de una traición.
De la que intentas hacerme
robándome con Raimundo,
lo que más quiero en el mundo,
su cariño y mi opinión.
¿Eres por él adorada?
¿Es él por tí preferido
y por tí correspondido?...
Eso á saber vengo aquí.
¡Dí si le amas! ¡Que yo lo oiga!...
¡Dilo! (Avanzando hacia Catalina.)
CAT. (Desdeñosa.)
Te ciega el despecho.

ISABEL (Con rencor.)
¡Dilo!
CAT. (Con altanería)
¿Y quién te da derecho
para interrogarme así?
ISABEL Mis celos, mi odio, mi angustia,
la pasión que me ha jurado
cuando vino enamorado
en mis brazos á caer;
cuando me ofreció por premio
de mi corazón el suyo;
cuando fué mío...
CAT. (En un arranque desesperado de pasión y de celos.)
¡Fué tuyo!...
¡Y aun se queja esta mujer!
ISABEL ¿Qué dices?
CAT. (Con pasión.) Si suya fuiste
razón de queja no tienes.
¡Suya!... El mayor de los bienes
fuera serlo para mí,
¡Suya!... Por ser de Raimundo,
la honra, la gloria daría.
ISABEL (Con rencor.)
¿Con que le amas?
CAT. (Con pasión y energía.) ¡Todavía
pregunta! ¿No ves que sí?
ISABEL (Con fiereza.)
Pues lucharemos por él.
CAT. (Con desesperación.)
¡Luchar por él!...
ISABEL (Con odio.) Eso digo.
Y eso será.
CAT. (Luego de una pausa, llena de amargura.)
No, Isabel;
yo no lucharé contigo.
ISABEL (Sorprendida.)
¿Cedes?
CAT. (Con angustia.)
Sufrir invencible
imposición, no es ceder.
ISABEL No te entiendo.
CAT. Ni es posible
que me llegues á entender.
A Lulio no puedo amar.

¿Qué te importa la razón?
Vé, Isabel á recobrar,
con tu honra su corazón;
haz á Raimundo dichoso;
y si sufres su desvío,
piensa que hay más doloroso
tormento que el tuyo: el mío.

ISABEL. ¿Mayor que perder mi honor?
¿Mayor que verme engañada?

CAT. ¡Sí, mayor, mucho mayor!
¡Qué sabes tú, desdichada,
de dolor!

ISABEL Ser querida, y de improviso
cariño y honra perder,
es venir del Paraíso
en el infierno á caer.

CAT. Pues hay desdicha más cierta;
y es en el infierno estar,
teniendo abierta la puerta
del Cielo de par en par. (Breve pausa.)

ISABEL ¡Oye!...

CAT. ¿Para qué seguir?...
¿No ves mi angustia cruel?
(Se dirige á la puerta de la izquierda y la abre.)
¡Déjame sola sufrir,
y Dios te guíe, Isabel!...
(Sale Isabel por la izquierda. Catalina se dirige á la reja como para verla marchar, á tiempo que entra doña María por la derecha.)
(Mirando por la reja y refiriéndose á Isabel.)
¡Tú á anudar amantes lazos!
¡Yo á ser objeto de horror!
(Entra doña María por la derecha.)
(Se retira de la reja y ve a su madre, á la cual se dirige.)
¡Madre, estréchame en tus brazos,
que me muero de dolor!
(Cae en brazos de doña María.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando una calle principal de Palma. En el centro del telón se verá un arco árabe practicable, que supone comunicar con una calle próxima, constituída por otro telón, que cortará en ángulo el arco. Este segundo telón tendrá en la parte derecha (la más próxima al arco) un practicable, que figurará ser el portalón de una hostería. Procúrese que el telón tenga espacio bastante para que el movimiento escénico del cuadro se verifique con holgura. Al levantarse el telón, salen por el practicable derecha Isabel una Dueña y un Escudero que le acompaña.)

ESCENA V

ISABEL, una DUEÑA y un ESCUDERO; á poco ROGER por la izquierda

Hablado

ISABEL — Se resigna á perderle.
¿Habrá dicho verdad?
(Dirigiéndose hacia la izquierda, por donde aparece Roger.)

ROGER — ¡Isabel!
(Dirigiéndose á ella, que al verle hace un gesto de contrariedad.)

ISAREL — (Aparte.) Siempre este hombre
en mi camino está.
(Hace como si no hubiese visto á Roger, y se dirige hacia el arco acompañada de la Dueña y seguida por el Escudero; Roger, que ve este movimiento, sale á su paso, quedando frente á ella y algo retirado el Escudero y la Dueña.)

ROGER — ¿Te estorba mi presencia?

ISABEL — ¿Estorbarme? No tal. (Con frialdad.)

ROGER — Te estorba. Para este hombre
que en tí piensa no más,
que por tu amor, la gloria

diera sin vacilar,
sólo burla y desdenes
en tu corazón hay.
Para otro, que te engaña,
que te ha olvidado ya,
guardados tu cariño
y tu belleza están.
Para mí, que te adoro,
que sería capaz
por poder el aliento
de tu boca aspirar,
de cuanto me exigieses,
del bien como del mal,
tan sólo sabes odio
y desprecio mostrar.

ISABEL ¡Roger! (Con altanería.)

ROGER (Suplicante.) De mis angustias
ten, Isabel, piedad.

ISABEL Déjame. (Tratando de dirigirse al fondo.)

ROGER (Deteniéndola.) ¡Que te deje!
¿Te niegas á escuchar
mi ruego?

ISABEL ¿Y á qué ruegas
si nada alcanzarás?
¿No dices que es de otro hombre
mi amor? Pues siendo ya
de otro, ¿cómo presume
tu ciega vanidad
que amor que puse en otro
por tí pueda cambiar? (Con desprecio.)

ROGER (Con despecho y rencor.)
¡Todavía Raimundo!

ISABEL ¡Sí!

ROGER Te desdeña;
la hermosa Catalina
sólo es su dueña.

ISABEL No lo es. (Con ira.)

ROGER (Con sarcasmo.) ¿Estás segura?

ISABEL (Con decisión.) Y aunque lo fuese
yo de Raimundo fuera
mientras viviese.

ROGER ¡Siempre de él!

ISABEL ¡Sí!

ROGER ¿Me quitas toda esperanza?

ISABEL Toda.
ROGER No; me queda una.
ISABEL ¿Cuál? (Con desprecio.)
ROGER La venganza.
Témela.
ISABEL Nada temo.
(Aparece Berenguer por el practicable de la izquierda y es visto por Roger.)
ROGER (Con sarcasmo.)
¿Ni de tu hermano
temes nada tampoco?
(Señalando hacia Berenguer. Isabel al ver á su hermano retrocede con temor y angustia.)
ISABEL ¡Dios soberano!

ESCENA VI

ISABEL, BERENGUER, ROGER. BERENGUER acercándose donde están ROGER é ISABEL

BER. ¿Turbo la plática?
ISABEL (Balbuceando.) No.
BER. ¿De qué hablabais?
ROGER (Con fingida sencillez.) De Raimundo,
de lo que ayer ocurrió,
de lo que habla todo el mundo.
BER. Locuras que amor perdona.
ROGER Tú le defiendes. (Con sarcasmo.)
BER. ¡Sí tal!
porque mi amistad abona
sus acciones.
ROGER (Con calma siniestra.) Haces mal.
BER. ¿Qué dices? (Sorprendido.)
ROGER Que te paga él
la amistad con la traición.
ISABEL ¡Roger! (Aterrada y suplicante.)
ROGER Que diga Isabel
si hablo ó no hablo con razón.
ISABEL (A Roger.) ¡Calla! (Aterrada por lo que éste pueda decir.)

Música.—Recitado

BER. ¡Quieres que calle!
Que hable al momento,
es lo que yo deseo,
lo que yo intento.
¡Habla! (Cogiendo á Roger por un brazo.)

ROGER ¡Berenguer!

BER. Habla.
Diga tu labio
toda mi desventura,
todo mi agravio.
¡Dígalo! aunque mi ultraje,
mi mal, mi mengua,
al moverse en tu boca
cause tu lengua.

CORO (Dentro.)
A la iglesia ahora;
y al caer el día
á presenciar la fiesta
de la bahía.

(Entran caballeros, mujeres y hombres del pueblo.)

BER. ¡Habla! (A Roger.)

CAB. (Dirigiéndose á Roger.)
¡Roger!

ROGER (A Berenguer.)
De todos
fuera el secreto.
Ya lo sabrás, ten calma.

BER. (Con energía.)
¿Sí?

ROGER (Con firmeza.)
Lo prometo.

BER. ¡Ven!

(A Isabel, que manifestará en su actitud el terror que siente. Salen por la derecha Isabel, la Dueña y Berenguer.)

CORO A la iglesia ahora;
y al caer el día
á celebrar la fiesta
de la bahía.

ESCENA VII

ROGER, BERTRÁN, JAIME. Caballeros. Hombres y mujeres del pueblo. Luego RAIMUNDO por el arco del fondo

Música

CORO — Vamos ahora á la iglesia,
lugar santo y bendito,
donde los fieles aizan
sus preces al Señor;
y luego al mar inmenso,
al templo sin altares
donde el marino reza
y donde oficia Dios.

CAB. — ¿Creéis que Lulio
vendrá á la fiesta,
tras el escándalo
que provocó?

UNOS — Yo no lo creo.

OTROS — Yo lo aseguro.

UNOS — ¡Sí!

OTROS — ¡No!

UNOS — ¡Sí!

OTROS — ¡No!

UNOS — ¡Que no se atreve!

OTROS — ¡Que sí!

UNOS — ¡Que no!

TODOS — Raimundo es hombre
capaz de todo,
para él, no hay fama,
ni fe, ni honor,
ni en las mujeres
respeta la honra,
ni á nadie teme,
ni cree en Dios.

OTROS — ¡Que no se atreve!

UNOS — ¡Que sí se atreve!

TODOS — ¡Ya lo veremos!

ROGER — (Señalando al arco del fondo.)
No disputéis.

El os responde
con su presencia.
De ella dudabais,
ahí le tenéis.

(Aparece Raimundo á caballo en el fondo del arco, donde se detiene.)

CORO No hay duda.
Es él.

(Todo el Coro, comienzan á desfilar por la derecha.)

Vamos ahora á la iglesia,
lugar santo y bendito,
donde los fieles alzan
sus preces al Señor;
y luego al mar inmenso,
al templo sin altares
donde el marino reza
y donde oficia Dios.

(Avanza Raimundo en el arco del fondo, y sin fijarse en nadie, se dirige hacia la derecha con los ojos puestos en el practicable donde figura estar la casa de Catalina.)

ESCENA VIII

RAIMUNDO, ROGER, BERTRÁN y JAIME

Hablado

RAIM. Desde aquí miro sus rejas.
Desde aquí las mudas quejas
de mi amor, hasta ella van.
Vida y muerte de mi vida,
todo mejor que perderte;
ni el desprecio, ni la muerte,
de tu amor me privarán.
¡Ay, alma del alma mía,
ni el desprecio, ni la muerte!
Todo antes que la agonía
de verte y no poseerte.

(Raimundo queda mirando hacia la derecha. Roger, que con los otros ha seguido sus acciones mientras hablaba, se dirige á él y le pone la mano sobre el hombro. Raimundo se vuelve hacia Roger.)

ROGER Desalentado por esta calle
á Catalina ronda el galán.
¿Dónde se fueron sus juramentos?
Sus arrogancias, ¿en dónde están?
(Con acento burlón y sarcástico.)

RAIM. (Irritado por la entonación que da á sus palabras Roger.)
Mis juramentos, mis arrogancias,
igual firmeza tienen que ayer.
En la presencia de Palma entera
caerá en mis brazos esa mujer.

BERT. Raimundo...

RAIM. (A Roger) ¿Acaso pusiste en duda
que mi promesa se cumplirá?
(Con energía.)
Mía ante Palma. Mía ante todos.
Así lo he dicho y así será.
(Con fuerza.)
Y que esta sea la vez postrera
que tú ni nadie dude de mí.

BERT. ¿Pero aun insistes en tu locura?
¿aun la sostienes?

RAIM. ¿No ves que sí?

JAIME Tu juramento...

RAIM. Será cumplido.

ROGER ¿Cuándo?

RAIM Que el diablo me dé ocasión;
que á mí la traiga; veréis entonces
si mis promesas, mentira son.
(Roger, que contempla á Raimundo con expresión de odio y rencorosa alegría, dice señalando hacia la derecha.)

ROGER ¿No es la litera de Catalina
aquella?

BERT. (Bajo á Roger.)
¿Qué haces?...

ROGER (Sin oirle. A Raimundo.) Viene hacia aquí.
Y ella va dentro de la litera.

BERT ¡Roger! (Bajo. Con indignación.)

ROGER No hay duda que es ella.

RAIM. Sí. (Mirando.)
¡Es ella! (Avanzando.)

BERT. ¡Tente! (Queriendo detenerle.)

RAIM. (Sin hacerle caso.) Veréis ahora

si falsamente sé yo jurar. (Separando á Bertrán.)
¡Paso! (Dirigiéndose á la derecha.)

BERT. ¡Estás loco!

RAIM. Porque estoy loco
nada reparo. ¡Deja pasar!
(Aparta violentamente á Bertrán encaminándose á la derecha donde aparece la litera de Catalina conducida por cuatro pajes y escoltada por dos escuderos. Catalina irá dentro de la litera. Momentos antes de terminar esta escena, aparecen en la plaza varios grupos de hombres y mujeres.)

ESCENA IX

CATALINA, RAIMUNDO, ROGER, BERTRÁN, JAIME, ESCUDERO, otro Escudero, cuatro pajes, gente del pueblo

Música

RAIM. ¡Catalina! (Acercándose á la litera.)

CAT. (Con espanto.) ¡El!

CORO Se acerca.

CAT. (¡Virgen santa
dame fuerza y valor para luchar!)
Déjame libre el paso. (A Raimundo.)

RAIM. Aguarda, Catalina.
Por esta vez siquiera me tienes que escuchar.
(Deteniendo con un ademán la litera.)

CORO Detiene la litera.
¿Qué va á pasar?

RAIM. (A Catalina.)
Este es el último ruego.
¿Quieres ser mía?

CAT. (Con pasión y angustia.) ¡Jamás!

RAIM. Pues la promesa, es promesa.
Por la fuerza lo serás.
(Acercándose á ella.)

CAT. ¡Raimundo! (Suplicante.)

RAIM. (Con frenesí.) Pasión, locura,
ó capricho, ello ha de ser.
Palma entera nos contempla.
¡Ven á mis brazos, mujer!
(Abre violentamente la portezuela de la litera y extiende sus brazos hacia Catalina.)

CAT. ¡Socorro!...
(El Escudero que está junto á la portezuela, separa de ella con fuerza á Raimundo, que desnuda la espada.)
ESCUD. (A Raimundo.) ¡Atrás! (Desnudando su espada.)
CORO (Por Catalina.) ¡Amparad!a!
(Los dos Escuderos y tres ó cuatro Caballeros, se ponen, con la espada desnuda, delante de la litera.)
RAIM. ¡La defendéis!... (Con ira.)
ESCUDS. Y CABS. Ya lo ves.
RAIM. Pues bien, primero vosotros,
canallas, y ella después.
(Embiste contra los Caballeros y Escuderos que defienden á Catalina.)
CORO (A Catalina que ha bajado de la litera.)
Salvando el arco de Morería
al templo santo puedes llegar,
en él, consuelo tendrán tus penas,
allí Raimundo no osará entrar.
(Catalina huye por el arco, mientras Raimundo lucha con sus contrarios que van cediendo en la pelea.)
CORO Inútil es la lucha.
La espada de Raimundo
á todos acomete
y á todos frente da.
ESCUD ¡Jesús!
(Cae en brazos de dos hombres del pueblo que lo retiran por la derecha.)
RAIM ¡Atrás, villanos!
CORO Por él vencidos quedan.
(Los que pelean con Raimundo se dispersan y huyen en varias direcciones.)
RAIM. ¡Catalina, mía eres! (Llegando á la litera.)
¿Qué es esto? ¿Dónde está?
CORO Salvando el arco de Morería
del templo santo camino fué.
RAIM. Del templo mismo sabré arrancarla
aunque á las plantas de Dios esté.
¡Mi caballo! ¡Ay, de quien quiera
levantarse entre los dos!
¡Ha de ser mía, aunque se halle
en la presencia de Dios!
(Raimundo se dirige al arco y entra por él, á tiempo que cae el telón.)

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro, representando la catedral de Palma. En el fondo, al centro, una puerta grande de dos hojas, que estará abierta de par en par. A la derecha, segundo término, el altar mayor, delante del cual habrá tres Sacerdotes revestidos, uno de los cuales incensará la cámara del Santísimo. Al pie del altar dos Acólitos con cirios levantados. Sentado en los sillones, puestos á la derecha del altar, el Clero catedral. A la izquierda, en primer término y dando frente al público, para ser bien vista de todos, una capilla con verja de hierro. Dentro de la capilla un gran Cristo de talla, cuyos pies estarán á menos de media vara del suelo. La gente que ocupe la iglesia estará arrodillada. Esta mutación se hará en obscuro en forma que no sea la escena vista por el público hasta que la decoración esté puesta y hecho el cuadro escénico. Para ello da tiempo sobrado la orquesta.

ESCENA X

Damas y Caballeros, Sacerdotes, Acólitos, Monaguillos, gente del pueblo. A seguida CATALINA por el fondo

CORO — Señor de cielo y tierra,
suprema bondad,
ten de los humanos
dolores piedad.

CORO INTERNO — ¡*Gloria in excelsis Deo!*

(El Coro sigue diciendo la letra del «Gloria» hasta la salida de Raimundo.)

CAT. — (Aparece en la puerta del fondo, y queda apoyada un instante en ella en actitud dolorosa y suplicante.)

Refugio celestial,
al fin mis pies trasponen,
tu santo umbral.

(Avanza trabajosamente por medio de la gente, como sin darse cuenta de lo que hace.)

Ni de mi amor ni el suyo
aquí puedo temer.

(Llega hasta la capilla de primer término y se apoya en la verja, contemplando al Cristo; luego se dirige á él.)

¡Señor de cielo y tierra,
ampara á esta mujer!

(Cae arrodillada ante el Cristo, y rodea con sus brazos el pie de la cruz.)

CORO — Señor de cielo y tierra,
suprema bondad,
ten de los humanos
dolores piedad.

(Entra un grupo de gente en tropel por la puerta del fondo.)

GENTE QUE ENTRA — ¡Socorro!

CORO — (Mirando al fondo.) ¡Qué sucede!

(La gente que ocupa el fondo de la iglesia, comienza á retroceder también. Los sacerdotes se vuelven hacia la puerta del fondo, en la que aparece Raimundo, á acaballo con la espada desnuda. Procúrese dar á este momento la realidad de confusión propia al acto que Lulio realiza.)

SACERDOTE / CORO — ¡Raimundo!

RAIM. — (Con firmeza.) ¡Yo!...

CAT. — ¡Que oí!...

(Volviendo la cabeza.)

¡Raimundo!...

(Abrazándose con más fuerza á la cruz.)

RAIM. — (Empinándose sobre los estribos y viendo á Catalina.)

¡Catalina!...
¡Soy yo! ¡Vengo por tí!

(Se apea del caballo y avanza.)

CORO — ¡Por ella! ¡Detenedle!

RAIM. — (Avanzando.)

¡Inútil intención!

(El sacerdote que está oficiando, baja del altar y se dirige hacia Raimundo con los brazos extendidos en señal de anatema.)

SACERDOTE / CORO — ¡Castigue el cielo, Lulio,
tu vil profanación!...

RAIM. — (Apartando violentamente al Sacerdote y á la gente que le rodea, avanza hacía la capilla.)

¡Fuera!... (A Catalina.) ¡Ni esos altos hierros
ni Dios, te han de proteger!

(Llegando á la puerta de la capilla y dirigiéndose á Catalina que se abraza á la cruz con desesperación.)

¡Vano es rezar! ¿No has oído
que vengo por tí, mujer?
(Con ímpetu y avanzando hasta tocar los hierros de la capilla.)

CAT.
CORO } ¡Oh!...

(Retrocediendo aterrados. Los Sacerdotes y algunos Caballeros que están á la puerta de la capilla tratan de impedir la entrada á Raimundo. Éste aparta con ira á Sacerdotes y Caballeros.)

RAIM. (A Catalina.)
¿Lo ves, mujer? ¡á todo
me atrevo yo por tí!
(Con pasión.)
¡Mírame, Catalina!
¡Qué hermosa estás así!
(Levantando el rostro de Catalina con sus manos.)

CORO ¡Qué infame acción!
¡Qué horrible
profanación!

CAT. (Suplicante, bajo.)
¡Aléjate, Raimundo!

RAIM. (Bajo.) ¿Serás mía?

CAT. Si tú lo quieres, sí; ¡tuya seré!
Ven á mi casa al promediar la noche.

RAIM. ¡Al promediar la noche allí estaré!
(Sale de la capilla y se abre camino entre la gente.)

CAT. ¡Pero!..

RAIM. ¡No temas, bien mío, iré!

SACERDOTE
CORO } ¡Castigue el alto cielo
tu vil profanación,
y caiga sobre tu alma
de Dios la maldición!

(La situación de los actores será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena, dando la espalda á la puerta desafiando á todos. Los sacerdotes lanzando el anatema; la gente á la derecha, en segundo término, y Catalina arrodillada á los pies del Cristo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa la bahía de Palma, iluminada por los rayos de la luna. En el fondo, el mar, sobre el que se verán muchas lanchas pescadoras adornadas con farolitos de colores; en el mismo fondo, que representará el mar y la costa, á la derecha, la torre árabe de Porto-Pi, sobre cuyas almenas arderá una farola roja; a la izquierda los montes de la costa. En primer término á la izquierda la Lonja, á la derecha el castillo de la Almudaina. Los dos rompimientos de derecha é izquierda imitarán la playa y embarcadero, respectivamente. Este sobresaldrá algo, simulando una escalerilla. La luna será visible y tendrá movimiento, para ponerse cuando la acción lo indique. Los farolillos de las barcas podrán ser apagados uno á uno, y por grupos, cuando convenga. Al levantarse el telón aparecen en escena damas, caballeros, soldados, pajes y gente del pueblo, que pasearán ó se detendrán formando grupos.

ESCENA PRIMERA

DAMAS, CABALLEROS, PAJES, SOLDADOS, HOMBRES, MUJERES DEL PUEBLO, ROGER y ARNOLDO

Música

UNOS Las verdes olas hacia la playa
vienen cubiertas de blanca espuma,
y en el espejo del mar tranquilo
su faz de mármol mira la luna;

la luna blanca,
que besa el mar con besos
de enamorada.

OTROS Los farolillos de mil colores,
que van colgados sobre las lanchas,
parecen astros caídos del cielo
que se acarician sobre las aguas.
Hasta los remos,
cuando las olas rompen,
de amor traen ecos.

UNA VOZ (Dentro como si sonase en el mar.)
¡No te rindas! Hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía, ¡mi marinera!

TODOS Fiesta hermosa,
hermosa noche
para cruzar los mares
soñando amores.
(Pausa.)

UNOS Su Alteza ha decidido
que no obtenga perdón
Raimundo, por su horrible
brutal profanación.

OTROS Luego que de la iglesia
Raimundo se alejó,
inútil fué buscarle,
ninguno le encontró.
(Mientras canta el Coro esta última parte, los farolillos de los barcos se irán apagando poco á poco en forma que al terminar la última estrofa sólo queden tres ó cuatro encendidos. También la luna estará cerca de su ocaso.)

CORO (Contemplando los farolillos, que se apagan paulatinamente.)
Los farolillos de mis colores
que de las barcas colgando están,
van extinguiendo sus resplandores:
uno tras otro muriendo van.
(Breve pausa.)
Vámonos hacia Palma,
que ya la luna
no platea las olas
llenas de espuma,

que, abandonadas,
mueren, dando un quejido
sobre la playa.

(Los hombres y mujeres de todas clases que hay en escena van desfilando lentamente por los primeros términos izquierda y derecha, mientras lejos, muy lejos, como saliendo de las últimas barcas, cuyos farolillos seguirán encendidos aún, se oirá el canto del marinero.)

¡No te rindas! ¡Hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía! ¡mi marinera!

(Con la última frase acaba de ponerse la luna y se apagan los últimos farolillos. En escena quedan solamente Roger y Arnoldo.)

ESCENA II

ROGER y ARNOLDO

Hablado

ROGER — Ya se terminó la fiesta.
Ya su camino emprendieron
hacia las calles de Palma
ó hacia el abrigo del puerto
la gente con su alegría,
con su bullicioso estruendo
y las corredoras lanchas
con el compás de sus remos.
La misma luna, ha escondido
entre nubes sus reflejos;
y fuera, el que antes fué sitio
de diversión, un desierto
si sobre el mar no entonaran
sus cantos los marineros,
y el rumor de nuestras voces
no quebrantara el silencio
de esta solitaria playa
y de este horizonte negro.

ARN. — ¿Y Berenguer?

ROGER — Por mí supo

de su deshonra el secreto;
por mí también, que á esta playa
vendrá Raimundo.

ARN. ¿Estás cierto?

ROGER Como del mal que le aguarda
y del odio que le tengo.
(Breve pausa.)
Después que por Catalina
entró á caballo en el templo
y que un solemne anatema
castigó su sacrilegio,
recelando que el monarca
quisiera su atreviviento
penar con duro castigo,
dejó Palma, ganó el puerto,
hacia un lugar escondido
hizo venir á un barquero,
y de Porto Pí en las rocas
se oculta. Huir es su intento.

ARN. ¿Huir dices?

ROGER De aquel faro
los resplandores bermejos
iluminan de una nave
los contornos.

ARN. Sí; la veo.

ROGER Pues en esa nave, Lulio
huirá á extranjero suelo.

ARN. ¡Huir!... Si huye, ¿qué venganza
de Lulio tomar podemos?

ROGER Ten calma. Sí; huir pretende.

ARN. ¡Roger!...

ROGER Pero antes de hacerlo
volverá á Palma, impelido
por los voraces deseos
que de Catalina siente;
querrá, por fuerza ó por ruego,
llevarla con él... y entonces,
en sus propias redes preso,
ofrecerá á mis rencores
lugar, ocasión y término.

ARN. Tú piensas...

ROGER ¿No lo escuchaste?
Vengarme de él. El barquero
que á Porto Pí le condujo,

ganado con mi oro tengo.
Por él sé, que á media noche,
á Raimundo conduciendo,
atracará con su lancha
en aquel embarcadero.
Berenguer, por mí avisado,
vendrá de Lulio al encuentro;
y, frente á frente los dos,
uno de los dos es muerto.
Si cae Berenguer, su sangre
será mar sin confín, puesto
entre Isabel y Raimundo;
si éste cae... paz á los muertos.
(Pausa.)
De un modo ú otro conmigo
de mi mi venganza el objeto,
pues robó á Isabel de un golpe
honra, dicha, hermano y dueño.

ARN. Pero si Raimundo mata
á Berenguer; si resuelto
á todo, de Catalina
se apodera y huye luego,
de nuestro poder escapa.

ROGER ¿Eso temes?

ARN. Eso temo.

ROGER Entonces no me conoces,
Arnoldo.

ARN. Ni te comprendo.

ROGER ¡Escapar á mi venganza!...
No puede salvarse; es nuestro.

ARN. ¿Cómo?

ROGER Para ver lograda
su ruina contigo cuento.
Escucha. (Breve pausa.) Con Catalina
ó solo, vendrá aquí, luego
que la vea; aquí la lancha
le aguardará; en ese tiempo
vas tú á la Almudaina;
avisas que el autor del sacrilegio
se encuentra en Palma, y Su Alteza
te dará orden de prenderlo.
En este lugar te pones
con tus gentes al acecho,
y cuando él, con Catalina

vuelva, acariciando sueños
de libertad y ventura,
verá en un solo momento,
perdida su libertad,
su afán de amores deshecho;
y mañana su cabeza
será despojo sangriento
á presencia de un monarca
y ante los ojos de un pueblo.
(Pausa breve.)
Mira cómo ha de perderse.
Mira cómo yo me vengo.

ARN. ¡Roger! (Con admiración.)

ROGER Y las horas pasan;
y es fuerza no perder tiempo.
Tú á palacio, á dar aviso.

ARN. Y tú...

ROGER A Berenguer espero.
(Sale Arnoldo por la derecha.)

ESCENA III

ROGER; al final BERENGUER

ROGER Por fin, tras horas horribles
de amargura y sufrimiento,
que pasé desesperado
con mi rencor y mis celos,
un instante de ventura,
una hora de dicha tengo.
¡Una!... Con ser una sola,
pagado me considero.
(Aparece por la derecha Berenguer y se dirige al sitio que ocupa Roger.)
¡Gente!...
(Avanzando hacia Berenguer y reconociéndole)
¡Berenguer!

BER. Es la hora.
Donde me citaste llego.

ESCENA IV

BERENGUER y ROGER

BER. ¿Vendrá? ¿Estás seguro?
ROGER Seguro; el barquero
que á la media noche aquí le traerá,
por mí está comprado. No temas, ni dudes,
la lancha en que viene, allí atracará.
(Señalando el embarcadero.)
BER. (Con ansiedad.)
¿Allí?
ROGER Allí.
BER. Pues en vez de la dicha que hallar espera
me hallará á mí
(Con rencorosa decisión.)
Mi honor ó su vida, tendrá que entregarme.
Sin uno ó sin otra de aquí no saldré.
ROGER ¿Qué harás? (Con ansiedad.)
BER. (Con altivez.) Y sabiendo que es mi deshonra,
que es él quien la causa, ¿preguntas que haré?
¡Necio preguntar!
¿Qué he de hacer, si mi honor no repara?
Morir ó matar.
(Breve pausa. Berenguer presta atención hacia la playa.)
Ruído de remos lejos se escucha;
un barquichuelo cruza la mar.
ROGER Hacia aquí viene. (Mirando al embarcadero.)
BER. Si es él, aléjate.
Con él á solas quiero quedar.
(Roger se dirige al embarcadero y mira hacia el mar.)
ROGER Ellos son.
BER. Vete.
ROGER Es...
BER. (Con desprecio.) Ya serviste
para contarme mi deshonor.
Para vengarlo basto yo sólo.
Se mata y muere sólo mejor.
ROGER Adiós; pues lo mandas
te obedezco. (Se dirige á la derecha por donde sale.)
BER. Adiós. (Avanzando hacia el muelle.)
Ahora, Raimundo
nosotros dos.

(Se oculta en la izquierda; á tiempo que aparece en el embarcadero una lancha, dentro de la cual viene Raimundo Lulio y un remero. Raimundo salta á tierra y la lancha se retira y mientras suena el toque de media noche en la ciudad. Raimundo lo escucha en silencio.)

ESCENA V

RAIMUNDO y BERENGUER. Luego el CORO y la VOZ de un marinero dentro

RAIM. ¡Media noche! Bendita hora
precursora
de las horas de placer
que me aguardan en el mundo.
(Se dirige hacia la izquierda; en este momento avanza hacia él Berenguer embozado en su manto y se antepone en su camino.)
¿Eh, Raimundo?
(Raimundo retrocede un paso y pone mano á la espada.)
¿Quién me llama? (Berenguer se desemboza.)
¡Berenguer!

BER. Yo, que vengo, no á pedirte,
á exigirte
que me devuelvas mi honor;
ó á que pagues con tu vida
mi honra herida.
Vé qué quieres dar mejor.

RAIM. Berenguer... (Confuso.)

BER. De mi hermana
la fe has burlado.
De mi amistad los fueros has quebrantado
ó la existencia, ó la honra que ella ha perdido.

RAIM. ¡Berenguer!... ¿Eso pides?

BER. Eso te pido.

RAIM. ¡Volverle la honra! (Confuso, luego de vacilar.)

BER. Artero se la quitaste.
Justo es que ahora devuelvas lo que robaste.

RAIM. ¡Rauria!... Ved lo que dices.

BER. Ladrón te digo.
porque lo eres.

RAIM. (Con fiereza.)
No sigas.

BER. Ladrón se llama
á quien de una doncella roba la fama
y á quien la confianza roba á un amigo.
A esto es á lo que osaste tú; y yo, el herido;
yo, el que perdió su fama; yo, el ultrajado;
yo, que mandar podría, ruego y te pido
que me devuelvas la honra que me has quitado.
(Entre desesperado.)

RAIM. ¡Volver la honra! ¿Y cómo? Mi amor es de otra;
de otra, á quien he entregado mi vida entera;
de otra por quien mil muertes arrostraría,
si al morir en sus brazos me recogiera.

BER. Y mi honra es el tesoro que más estimo;
el nombre de mis padres; la herencia mía.
¡Si el monarca mi nombre manchar quisiese,
la existencia al monarca le arrancaría!
(Raimundo y Berenguer se contemplan un instante en ademán de reto.)

RAIM. Sea, pues que lo exiges. (Poniendo la mano en la espada.)

BER. (Lo mismo.) Sea, Raimundo.

RAIM. ¡Mi vida por lo que amo
más en el mundo!
(Berenguer y Baimundo se dirigen uno hacía la derecha y otro hacia la izquierda, dejando cada uno su manto en un extremo y desnudando después las espadas para avanzar el uno hacia el otro; todos estos movimientos, así como la lucha, mientras canta el Coro.)

Música

CORO (Dentro.)
El mar está desierto;
la blanca luna
no platea las olas
llenas de espuma,
que abandonadas
(Raimundo hiere á Berenguer.)
mueren, dando un quejido
sobre la playa.

BER. ¡Muerto soy! (Cae.)

RAIM. (Con espanto.) ¡Berenguer muerto
y deshonrado por mí!...

¡Qué he hecho yo! ¡qué he hecho, Dios mío!
¡Qué infame fuí!

(Inmóvil en actitud de espanto.)

VOZ (La misma de antes sonando lejos, muy lejos, como en las alturas del mar.)

¡No te rindas! ¡Hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía! ¡Mi marinera!...

RAIM. (Al oir el canto del marinero alza la cabeza como si recobrase toda su energía. Con pasión.)

También á mí me quieren,
también á mí me esperan
de una mujer hermosa
los labios seductores.
¿Qué importa ese hombre muerto
cuando me aguarda en Palma
la hermosa Catalina
muriéndose de amores?...
Vamos pronto, que ya es la hora,
que mi gloria se avecina,
que me aguarda tras su reja
la Catalina mía. ¡Mi Catalina!

(Sale Raimundo por la primera rompiente de la izquierda. Al llegar ante el cadáver de Berenguer se detiene; luego hace un ademán de desprecio y sigue su marcha.)

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración que en el cuadro primero del acto segundo. A los pies del sitial habrá un sillón, y á la izquierda, en el fondo, un taburete.

ESCENA VI

CATALINA; luego RAIMUNDO

CAT. (Detrás de la reja.)

Rejas levantinas,
donde sus quereres,
por lo bajo dicen
hombres y mujeres,

¡qué hermosos tus hierros
cubiertos de flores!
Tus flores se truecan
en nidos de amores,
y hacen, con sus hojas,
tejidos espesos,
que ciernen suspiros,
que saben á besos.
¡Qué besos tan dulces
los besos de amores,
dados entre hierros
cubiertos de flores!
La queja de amores
es gloria y no es queja,
lanzada entre flores
al pie de la reja.
Reja levantina,
¡con qué ansia se acercan
á tí, las que dichas
en tí van á hallar!
¡Con qué angustia toca
tus hierros floridos,
la que va tras ellos
su muerte á encontrar!
¡Reja levantina,
relicario de besos y flores,
hoy serás sepulcro
donde mueran mis tristes amores!...
(Catalina queda con la cabeza apoyada en la reja Aparece Raimundo por detrás de la reja y queda contemplando con ansia amorosa á Catalina.)

ESCENA VII

CATALINA y RAIMUNDO

Hablado

RAIM. ¡Catalina!... ¿Me esperas? (Con pasión.)
CAT. (Con tristeza.) Sí, Raimundo.
RAIM. ¡Me esperas! Pero, ¿es cierto? (Con alegría.)
CAT. (Con el mismo tono de antes.) ¿No lo ves?
RAIM ¡Si tanta dicha me parece sueño!
CAT. (Con amargura.) Sueño es.

RAIM. Pero no es á tu reja donde yo quiero
decirte una vez y otra lo que te adoro;
mostrarte mi alma entera, mi alma que es tuya,
y cambiarla de tu alma por el tesoro.
¡Es á tu lado,
donde yo quiero verme,
dueño adorado!...

CAT. ¡A mi lado! (Con tristeza.)

RAIM. (Con pasión.) ¡Junto á tí,
mi solo amor en el mundo!...

CAT. ¿Lo quieres?...

RAIM. ¡Lo quiero, sí!

CAT. Sea, pues. ¡Pobre Raimundo!

(Catalina se aparta de la reja y sale en busca de Raimundo. La escena queda sola.)

ESCENA VIII

CATALINA y RAIMUNDO

Música

(Entran Raimundo y Catalina por la puerta del fondo. Raimundo llevará cogidas entre sus manos las de Catalina.)

RAIM Así, tus manos entre mis manos,
ardiendo á impulsos de la pasión,
tus ojos puestos sobre mis ojos,
y junto al mío, tu corazón.
Así, prenda querida;
¡que pueda yo en tu aliento
beber mi vida!

(Hace sentar á Catalina en el sitial y queda en pie á su lado. Con pasión.)

¡Catalina!...

CAT. (Con angustia.) ¡Raimundo!...

(Como si fuera á revelarle su desdicha. Vacila un instante y luego dice aparte, mientras Raimundo deja el manto en el taburete de la izquierda.)

¡Tiempo queda
para apurar las heces del cáliz del horror!
¡Que me hable, que me mire, que sienta yo un instante
llegar hasta mi pecho las voces de mi amor!

¡Una vez en mi vida,
una sóla siquiera,
querer y ser querida!

(Se deja caer en el sitial. Raimundo vuelve hacia ella.)

RAIM. (Con pasión.)
¿Verdad que me amas, verdad que siempre
tu pensamiento fué para mí?

CAT. (Con pasión.)
Verdad, Raimundo. Siempre, ¿oyes? ¡siempre!
¡Yo no he vivido más que por tí!

RAIM. (Cogiendo amorosamente la mano de Catalina entre las suyas.)
Yo por tí sóla vivir deseo,
sólo en tí fío, sólo en tí creo,
porque de todas cuantas mujeres
hablé de amores, tú sóla eres
digna de mí.

CAT. Yo antes de verte, nunca he pensado
que amor hubiera; sólo he amado
á un hombre: ¡A tí!

(Con pasión infinita Raimundo dice, acercando su rostro al de Catalina, que también se levanta y le mira extasiada.)

RAIM. Oye, Catalina, no pienses que este hombre,
que, loco de amores á tu lado está,
no tiene grandezas ocultas en su alma,
que mi alma de todo lo grande es capaz.
Y mi alma ni ansía, ni pide, ni quiere
mas que un sólo premio para ella: ¡tu amor!
¡Cuanto vive en ella, ensueños de gloria,
nobleza, hidalguía, valor, tuyos son!

CAT. Escucha, Raimundo: tambien es mi alma
de todo lo grande y noble capaz;
también en su fondo, caudales inmensos
de bien y ternura, ocultos están.
Y mi alma ni ansía, ni pide ni quiere
más que un solo premio para ella: ¡tu amor!
Cuanto en ella vive, cariño, dulzura,
firmeza, constancia, virtud, tuyos son.

RAIM. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere
más que un solo premio para ella: ¡tu amor!
etc.

CAT. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere
más que un solo premio para ella: ¡tu amor!
etc.

RAIM. ¡Vida mía!
(Rodeando con su mano la cintura de Catalina.)
¡Cuánto te amo!...

CAT. ¡Cuánto te amo también yo!...
(Casi desvanecida en brazos de Raimundo.)

RAIM. ¡Ni por la gloria cambiara
á mi Catalina!...
(Acerca su rostro al de Catalina y la besa.)

CAT. (Con espanto.) ¡Oh!
(Se separa violentamente de Raimundo.)
¿Qué haces?...
(Con acento de angustia y tristeza honda.)
¡Venció al encanto
la horrible realidad!
(Raimundo quiere acercarse á ella otra vez. Catalina retrocede más.)

RAIM. ¡No me huyas, Catalina! (Suplicante.)

CAT. (Con terror.)
¡Atrás, Raimundo, atrás!

RAIM. (Con delirio.)
¡Quiero tu alma!

CAT. (Con tristeza y amor.) Mi alma es tuya.

RAIM. (Con pasión.)
Quiero tu cuerpo á la par;
¡que alma sin cuerpo se escapa
y no se puede besar!

CAT. ¡Mi cuerpo! (Con desesperación.)

RAIM. Sí; tu cuerpo, tesoro de belleza,
raudal de perfecciones, estuche del placer;
¡tu cuerpo, el más hermoso que Dios ha modelado
con sus divinas manos en carne de mujer!

CAT. (Con acento trágicamente doloroso y actitud desesperada.)
Mi cuerpo es un monstruoso escarnio de la vida,
montón de podredumbre que inspira asco y horror.
(Con actitud dramáticamente grandiosa.)
¡Gozar mi cuerpo quieres!... ¡Pues tómalo, Raimundo!
¡Desnudo te lo entrego!... ¡Contémplalo!...
(Desgarrándose el corpiño y avanzando hacia Raimundo. Procúrese que en este momento la figura de Raimundo casi oculte la de Catalina. Raimundo, que hará como si viese la carne gangrenada de Catalina, retrocede con espanto, llevándose las manos á los ojos.)

RAIM. (Con aspecto trágico.) ¡Qué horror!

CAT. Ya está hecho el sacrificio.
¡Por siempre te perdí!
¡Raimundo de mi alma!
(Avanza hacia Raimundo; luego vacila y retrocede.)
¡Pobre de mí!
(Cae desmayada en tierra. Raimundo, al ruido del golpe, levanta la cabeza.)

RAIM. ¡Mía, y un algo imposible
se interpone entre los dos!...
¡Catalina!...
(Va á dirigirse á ella y retrocede espantado.)
¡Estoy maldito!
¡Maldito de Dios!
(Abre la puerta del fondo y sale por ella en actitud de fiera herida que huye.)

FIN DEL ACTO TERCERO

EPÍLOGO

La escena representa el interior de un monte próximo á Palma. En el fondo, á la derecha, un convento cuyo atrio avanzará hacia primer término. La puerta del convento será practicable, así como los escalones que conducen á ella. Del acto tercero al epílogo no habrá entreacto aunque caiga el telón, sino intermedio que enlace la situación pasada con la que ha de venir. La escena comienza al amanecer. Al levantarse el telón se escucha el rezo de *Hora prima* dentro de la iglesia, cuyos ventanales estarán abiertos. Al terminar el rezo, que será muy breve, aparece Raimundo por la izquierda sin gorra ni manto. La actitud de Raimundo será de desesperación y extravío.

ESCENA UNICA

RAIMUNDO; CORO dentro. Al final el PRIOR y un grupo de FRAILES

Música

RAIM. Maldito estoy del cielo.
¡Maldito, sí, maldito!
Sólo desdichas á mi espalda quedan.
Sólo tristezas á mi frente miro.
¡Isabel deshonrada!
¡Berenguer muerto!
¡Muerto á mis manos, por pedirme la honra
que le robó mi torpe desenfreno!

¡Y la mujer divina,
la ventura de mi alma,
trocándose de pronto ante mis ojos
en un montón de carne gangrenada!
El cielo me castiga.
¡Maldito estoy, maldito!
Del placer, del amor y de la gloria,
cerrado para mí se halla el camino.
Mi acero victorioso
(Contemplando su espada.)
de infamia se ha cubierto.
(Desnuda la espada y mirando la hoja con tristeza.)
Mi genio huyó. Mi corazón... ¡Qué dicha
(Rompe la espada y arroja los pedazos al suelo.)
si fácil fuera como á tí romperlo!...
¡Romperlo!
(Luego de meditar algunos instantes.)
¿Qué me detiene!...
(Con decisión.)
¡Romperlo!... ¿Qué espero yo
si la vida para mí
esta noche concluyó!...
(Desnudando la daga.)
(En este momento vuelve á oirse el rezo de los Frailes.)
¡Qué escucho! (Escuchando.)
¡Rezan!...
¡Imploran su salvación
ellos!.. ¡Y yo iba á perderla,
á condenarme! (Mirando al cielo.)
¡Perdón!
(Deja caer la daga)
(Raimundo se dirige á la puerta del convento y golpea con fuerza el aldabón de ella colgado. Cesa el canto. Se abre la puerta y aparecen en el atrio el Prior y un grupo de Frailes. Raimundo retrocede hasta el último peldaño del atrio, el Prior y los Frailes ocupan la escalera.)

PRIOR (Dirigiéndose á Raimundo.)
¿Quién sois?

RAIM. ¡Un miserable
que á la suprema voluntad confío
la salvación de mi alma pecadora!...
¡Misericordia para mí, Dios mío!
(Cae arrodillado a los pies del Prior que levanta las manos para bendecirle.)

PRIOR
FRAILES } *Miserere mei Domine secundum magnam misericordiam tuam.*

(El Prior levanta á Raimundo que se apoya en él y lo conduce hacia la puerta Raimundo vuelve la cabeza hacia primer término, como sí aún le atrajese el recuerdo de Catalina: luego la deja caer en el hombro del Prior, y entra sin conciencia de sus actos, rendido, en el monasterio.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

El suicidio de Werther, drama en cuatro actos y en verso.
La mejor ley, drama en tres actos y en verso.
Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.
Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso
Luciano, drama en tres actos y en prosa.
El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo.
Juan José, drama en tres actos y en prosa.
El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.
Curro Vargas, drama lírico en tres actos y en verso (1).
La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso (1).
El tío Gervasio, monólogo en un acto y en prosa.
Raimundo Lulio, ópera en tres actos y un epílogo.
Aurora, drama en tres actos y en prosa.
De tren á tren, comedia en un acto y en prosa.
Spoliarium, novelas cortas.
Tinta negra, artículos y cuentos.

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.